



GUSTAVO A. SERRANO.

# PARABOLA ROJA

P O E M A S

EDICIONES "SURCO"

1 9 3 8

COPYRIGHT BY  
GUSTAVO A. SERRANO.

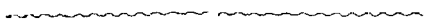
PRINTED IN LOJA, ECUADOR.

---

IMP. DEL COLEGIO "BERNARDO VALDIVIESO".

.....  
...CUANDO LEAIS ESTO, YO QUE  
AHORA SOY VISIBLE ME HABRE TOR-  
NADO INVISIBLE.....  
..... QUE SEA PUES COMO SI  
ESTUVIERA A VUESTRO LADO, NO  
CREAIS DEMASIADO QUE NO ESTARE  
ENTONCES A VUESTRO LADO.

**W. WITMAN.**





*Pincel agreste y urbano*



Frente al arco voltaico de la tarde  
se ha velado  
la diáfana película del día.



La ciudad,  
asfixiada de penumbra,  
dibuja en sus pupilas  
las postreras imágenes famélicas;  
y el bullicio,  
desbrozando la maleza del trabajo,  
ha extinguido el surmenage  
en la hermética estancia del silencio.

Las luciérnagas

(estenógrafas nocturnas)

escarban el espacio,

anotando el discurso afónico del tiempo

y pregonando un voltaje sideral.

La catedral

recorta sinapismos de luna . . . . .

Arácnidos perezosos  
tejen la maraña de un idilio  
en el obraje romántico del sueño.

Croquis fugitivos  
trazados con carboncillos eléctricos,  
desnudan las tinieblas.....

El horizonte en vigilia  
comercia con las monedas de la noche,  
y ha comprado un sudario de sombras  
que embarga la acuarela del paisaje.

Estertores de mil voces  
incendiadas en la hoguera del olvido  
avían  
la caravana del martirio,  
en un ocaso turbio de congojas.

Auroras que animaban  
siluetas ateridas,  
decapitarán las incógnitas rurales  
con los tajos de cada amanecer,  
y la turbina dorada de los días  
ante los ojos abiertos de la multitud,  
romperá todos los diques con su impulso  
y fecundará los campos  
con aluviones de triunfo.



# *Emblema del futuro*





**E**l hambre  
mutilando los ímpetus agrarios,  
ha segado una esperanza  
en cada campesino.

En las noches  
—acribilladas de neuróticos ensueños—  
se tamizan siquiera los cansancios,  
de las víctimas silentes.

Ya cambiará el relieve de la tierra,  
y cesarán, en los follajes ténues,  
las voces ofensivas  
de los páramos cerriles.

Cuerpos exasperados de tragedias,  
ya no tendrán las venas ni los nervios  
como raíces desnudas  
para hollarse en senderos pavorosos.

En las miradas sabrosas de humildades  
resbalarán  
los últimos granizos de las tormentas seculares.

Corazones crispados de tristeza  
incrustarán su aletazo sublevante  
en el vórtice opresivo de los tiempos.

Eglógicas tonadas  
incuban las gavillas en las parvas ajeas,  
y retoña el milagro torturante  
de los sabores extraños.

Pentagrama del espacio  
sembrado con escalas rebeldes:  
los vientos irán dilapidando  
las heráldicas canciones  
de la lucha y la hermandad.

El rubor de los crepúsculos  
izado en los rostros incoloros,  
ha de enastar el grito cósmico  
de «Paz para las chozas,  
y guerra a los palacios».

Y ha de rielar en los sangrientos cauces,  
un orto nuevo  
de esplendores matinales para todos.



*Poema del pensar ajeno*





Ciudad:

artista en la paleta de la tarde,  
con el pincel liviano de las horas,  
sepultas  
en el lienzo senil de las jornadas,  
la historia de nuestro cautiverio.

Atardeceres que se apagan,  
al soplo de penumbras exhaustivas,  
destierran las sonrisas callejeras  
y la noche perfora  
las pupilas inquietas.

Los corazones naufragan  
deshechos en los labios.....

Crepúsculos errantes  
en hoscas lontananzas,  
dan paso al plenilunio del recuerdo  
para mirarlo en espejismos de tristeza.

Los puntos cardinales  
agostan de cansancio las brújulas agrarias,  
para que los campos,  
sedientos y entrecanos,  
abreven las tardías endechas del labriego.

.....

El incendio de los rostros, fustigados  
por la sangre creciente y subversiva,  
despojará la mansedumbre de los hombres  
consumiendo su angustia.

En las voces calladas  
estallará el mutismo milenario.....

Los pendones encarnados,  
hablarán a las campiñas  
con semáforos triunfales.

# *Prólogo a la revolución*



**L**as sombras emotivas  
enlutarán los senderos esquivos.

El eco cristalino de la noche  
estremecerá  
la quietud de los cortijos,  
para rubricar una onda tranquila,  
en los sufrires campeanos.



Fosforescencias fugaces  
auscultarán la tierra  
despedazando  
el microscopio de los matorrales.

Los hombres hablaremos en secreto,  
y las mujeres de pezones maduros,  
lactarán con llamas nuestros hijos  
para rozar la flora corruptiva  
del suelo conquistado.

No habrán días  
taladrados por el hambre,  
ni pupilas  
abiertas a las noches sin retinas,  
y podremos hincar  
los acerados incisivos,  
en los nuevos rebrojos aromados.

Después,  
en los barbechos limpios  
regaremos la simiente de la vida;  
y con la inmensa  
cosecha de las proles,  
amasaremos un mundo sin gemidos,  
donde no existan  
invictos ni vencidos.

*Tentativa de retorno a la ternura*



Mujer...

nebúlosa de la vida,

herida rezumante

de un ocaso en letargo;

con tus gemidos ocultos,

alejaste mi existencia del tormento

y acechaste la tristeza,

de un plenilunio errabundo.

En la blandura sedante de tus senos,  
ví la imagen de Dios  
que asomó con la inocencia de mis ojos.

Hélice de argentados resplandores,  
has prolongado el viaje  
de los días de otoño,  
para que no gravitara la penumbra  
en mis alcores soleados.

Y allí  
me diste a mondar  
el fruto de tus besos,  
para extraer el jugo dulce  
de las canciones marchitas hace tiempo,  
en el estío de tus labios.



Mujer...

en la oleada ígnea

de nuestros vencedores,

se habrá desvanecido la danza de las sombras,

y sembraremos

la adventicia raíz de tu alegría

en el cenit radiante

de nuestro regocijo.

*Biografía del labriego*



**H**ombre labriego...  
tu raza ha despertado  
al golpe eterno del suplicio.

Agreste estatua  
de sienes que remedan  
los latidos del tormento.

Tus vísceras soportan,  
la mole agobiadora  
de las almas que mañana  
se derrumbarán  
en tus diluvios de venganza.

Plasma de los amaneceres  
intranquilos y turbados;  
en tus retinas fulgentes  
irradiaron los destellos,  
de los siete matices somnolientos  
que ataviaron el espacio.

Hombre labriego...  
en la fragua de tu sangre  
se encenderán  
los relámpagos de tu odio;  
y con los pedernales de tus puños soberbios,  
habrás forjado una tea de paz  
para las torturas de tu vida.

*Invasión de la tortura íntima*





**P**esadumbres

han colmado los ámbitos de tedio,  
en la espectación  
de este atardecer sin hálitos.

El vacío  
de los silencios inefables,  
desbridò las nostalgias ocultas;  
y mi vida  
se ha proyectado en el telón de los ocasos,  
para detenerse como lágrima cohibida  
ante el misterio indeciso  
de las campiñas absortas.

He querido perder mis recuerdos  
en el brocal tenebroso de la nada,  
y me he quedado temblando  
como si soportara  
el dolor de haber nacido adolescente,  
y llevara la agonía  
de no haber tenido infancia.

Por esto  
he sorprendido mis auroras  
en un desvanecimiento de zozobras,  
esperando que el canto  
de estrofas escogidas  
llene los días de resplandores luminosos,  
para que no hayan semblantes desteñidos  
en los hombres enfermos y sin pan  
ni sigan resignados  
entrañando su dolor estrangulado,  
como en los labios abiertos  
de las heridas recientes.

*Sueño de una visión temprana*



**N**o pudieron los ecos  
expandir su retazo de armonías  
porque atediaba un espanto de angustias.



Ni pudo la romanza  
de los anocheceres,  
ni el ritmo amanecido  
de los sueños perdidos,  
germinar en el callado  
soliloquio de los cauces,  
para aliviar la persistencia consagrada  
de los clamores ocultos.

No pudieron aliviarse ni siquiera  
los quebrantos aciagos  
de los últimos hombres;  
ni en la esclavitud de los regazos,  
haber talvez añoranzas de alegría,  
si el castigo siniestro de la vida  
y el antiguo dolor de las comarcas,  
perduraba todavía.

Pero un día,  
el cromatismo de las flores,  
mezclaba sus canciones de perfume  
con las sonrisas nacidas,  
en los surcos dormidos  
de la tierra.

Y la naturaleza,  
despertando la quietud de los remansos,  
era un cráter rutilante de ensueños  
alumbrando las dehesas  
de los labriegos hermanos.

Llegaba el despertar  
de la cósmica visión  
a todo el mundo.



# *Jornada de inquietud*



**H**ay un clamor sin tregua  
que es manso en el silencio  
de cada declinar.



Un retorno de lágrimas,  
—simiente de los ojos polvorosos—,  
que en los rincones contritos  
de los atardeceres desvaídos,  
resumen un dolor  
que siempre calla.

En el arado han quedado  
los vigores campesinos,  
y se han sembrado los deseos,  
en los rústicos graneros de la hacienda.

El paso de una estrella  
borrará los guiñapos de penumbra.  
Por la noche  
ha de faltar abrigo en los tugurios,  
y el insomnio enervante  
agitará las hogueras del odio.

Los cuerpos macerados  
volveràn a templarse en la fragua tropical,  
y en cada torso descubierto  
brotará una llama intensa,  
para incendiar la miseria  
del barrio labrador.

*Iremos muy temprano.....*



¡Remos muy temprano,  
cuando todavía distingán nuestros ojos  
el esmalte lejano de las cascadas altivas,  
o cuando aún podamos  
columbrar el retorno de una emoción perdida;  
para anunciar nuestro éxodo de júbilo  
en la campiña despertante y nueva.

Y allí será el alcance  
de todos los anhelos redivivos  
y las viejas ternuras olvidadas;  
flamearán los febriles horizontes,  
deslustrando la agudeza  
de las pupilas celestes.

Entonces la calma renaciente,  
tanto tiempo esperada en los hogares,  
emergerá por los senderos y las rutas  
para colmar la vida.



El paisaje viviente y renovado  
olvidará su dolencia de tragedias  
en la quietud de los abismos ignorados;  
y la gama de gorjeos matinales  
no turbará el sosiego  
de los pensamientos humildes,  
ni entonará jamás en las querencias  
la canción fenecida del hastío.

Iremos muy temprano,  
cuando apenas el follaje se estremezca,  
o cuando un hálito de sombras en vagancia  
derrame su frescor por las estepas,  
y los árboles ofrezcan a la tierra  
sus primeras limosnas de ese día.



*Crecimiento del dolor andino*



**S**obre la noche regada en la llanura,  
que extravió los manantiales  
y los senderos inciertos,  
el dolor iba llegando.

En cada planta  
donde algo se esperaba,  
se ignoró el destino de las hojas nacidas;  
y en los ramajes desiertos  
de las víctimas sin lumbre,  
se anhelaba un presagio de alboradas.

No hubo un sólo lampo reluciente  
que despierte un perfume en la floresta,  
ni quedó más belleza  
que el recuerdo de la misma belleza  
para poder amar.



La tarde lentamente  
fue cambiando  
su virtual hopalanda de colores,  
y tan sólo faltaba  
que murieran los trinos vespérales,  
para olvidar hasta el mensaje transparente  
de las estrellas humildes.

El dolor iba llegando  
sobre la vastedad definitiva  
de todos los confines,  
y entonces no supimos preguntarnos  
cómo nació la voz madrugadora  
de las riberas andinas,  
ni cómo nuestra voz,  
encendida en los soles estivales,  
ha de hundir en los riscos culminantes,  
su pregón de victoria.



# *Parábola Roja*



Venid a ver crecer las perspectivas  
sobre el verdor del agro indefinible,  
y podréis encontrar,  
un fulgor luminoso de corolas  
y una ilusión despierta en cada tallo.

Venid con las miradas  
lavadas en rocío,  
a vigilar el paso de los celajes viajeros,  
y al temblor sigiloso  
de las brisas sin rumbo,  
irrumpirá el bosque solitario,  
restañando la honda silenciosa  
de sus mil hojas muertas.

Entonces mirareis,  
el tropel mañanero de las espigas desnudas  
que viven a orillas de un deseo,  
y el desmayo muriente de los lirios,  
en las primeras fibras  
del sol que ilumina los calvarios.



Mas  
toda la alegría que encuentren vuestros ojos  
se habrá desvanecido,  
porque a través de los contornos explorados  
crecerà el mismo rumor de tempestades  
que amenazan las promesas del valle.

Y todo será en vano,  
porque el rigor de los labradores despojados  
se habrá multiplicado por ahora,  
y todos sus fervores,  
proclamando justicia,  
alzarán el furor de su voz caudolosa  
en la parábola roja del futuro.



*El verso de la sangre americana*

( *Abril 1938* )



Sólo un verso te falta, España mía,  
para el canto lustral de tu victoria:  
es el verso de la sangre americana  
que quiere derramarse defendiendo  
la bandera enrojecida de tu nombre.

Sólo un verso te falta...  
Es el verso de la sangre  
que salte en nuestros pechos,  
como altos surtidores,  
para ahogar la fogata inmensurable  
de tu celaje en llamas.

Es el verso triunfal  
que en América fulmine;  
el verso germinante de tierras castellanas,  
que dé paz y justicia alumbradoras,  
bajo el sol de la hermandad cosmopolita.

Es el verso que acelere la agonía  
de tu dolor envejecido;  
el verso que se encienda, ¡ España mía!  
en los ojos de las madres suplicantes,  
que miraron la faz de sus hijos destrózos,  
en el escombros de sus hogares incendiados.

Llegará a tí nuestro verso, España Roja,  
como un arco tendido hacia el anhelo  
de tu canción que nazca,  
dando el soplo al clarín que resucite  
los centauros del Cid a medio día.



Y en la cima de los tabores vigilantes,  
nacerá para todas las legiones  
el alba de tu luz consoladora,  
surgiendo entre fragores  
de metrallas y fusiles extranjeros.

Será el verso de la sangre americana  
la oleada que llegue hasta tus mares,  
llevándote el aliento enardecido  
de los pueblos que gestaron tus entrañas.

# *I N D I C E*



Pincel agreste y urbano . . . . .	Pág.	9
Emblema del futuro . . . . .	"	19
Poema del pensar ajeno. . . . .	"	27
Prólogo a la revolución . . . . .	"	33
Tentativa de retorno a la ternura . . . . .	"	39
Biografía del labriego. . . . .	"	45
Invasión de la tortura íntima. . . . .	"	51
Sueño de una visión temprana. . . . .	"	57
Jornada de inquietud. . . . .	"	65
Iremos muy temprano. .... .	"	71
Crecimiento del dolor andino. . . . .	"	79
Parábola roja . . . . .	"	87
El verso de la sangre americana . . . . .	"	95



**ACÁBOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO**

**EN LA IMPRENTA DEL COLEGIO**

**“BERNARDO VALDIVIESO”**

**DE LOJA,**

**EL 31 DE MAYO DE MCMXXXVIII.**